

COMERCIO-INJUSTO COMERCIO-SOLIDARIO

Muchos de los productos que consumimos habitualmente proceden de Países del Sur. Pero, detrás de ellos hay unas personas concretas con unas costumbres, una manera de pensar, unas ilusiones y unas preocupaciones determinadas.

Existen numerosos países cuyas economías se han hecho dependientes casi exclusivamente de la producción y venta de un solo producto, como el café, cacao, maderas, algodón, piñas...

Uno de estos productores es COSTA DE MARFIL, que era colonia francesa y los franceses hicieron del país el mayor productor de cacao del mundo para su propio beneficio pues eran ellos los que los vendían y comercializaban con unas ganancias altísimas ya que se pagaban salarios ínfimos a los trabajadores de las plantaciones.

En la actualidad, este país depende de la venta del cacao para que su economía funcione, y como el consumo se realiza en los países del Norte, son éstos los que marcan los precios y dictan las leyes permitiendo mayores concentraciones de otros componentes al elaborar los productos del cacao, como pretende la multinacional NESTLE, disminuir la concentración de cacao en los chocolates.

La mayoría de las veces los habitantes de estos países tienen que trabajar demasiadas horas y en condiciones muy duras, pero a la hora de vender el producto, no ven recompensado este esfuerzo en su justa medida, porque reciben bastante menos dinero del que necesitan para vivir con dignidad. Por eso muchos niños se ven obligados a abandonar la escuela y ponerse a trabajar tantas horas como los adultos a cambio de un salario menor.

Esto sucede frecuentemente con los productores del Sur porque los intermediarios (multinacionales, mayoristas, distribuidores comerciales...) buscan el

máximo beneficio, pagan precios muy bajos y su actitud impide que estas personas puedan alcanzar un nivel de vida en el que sus necesidades básicas (alimentación, salud, educación) estén cubiertas.

Aunque puede parecer un problema ajeno a nosotros, nos afecta directamente en la medida que nosotros somos consumidores del Norte, y la cadena que comienza en los países del SUR termina con nuestras bolsas repletas de productos anunciados en la publicidad y ofertados por las grandes multinacionales a precio de OFERTA.



Sin embargo es posible hacer que esta relación comercial que nos une sea más justa, más humana. Podemos transformar lo injusto en justo, si tendemos un puente solidario que nos comunique y acerque con equidad, si buscamos una relación Norte-Sur en la que todos salgamos beneficiados.

Una alternativa es el COMERCIO JUSTO Y SOLIDARIO, que pretende promover unas relaciones económicas entre la gente del Norte y la

gente del Sur basadas en la justicia.

Para ello existen organizaciones que contactan directamente con los productores del Sur e intentan pagar por su trabajo un precio más acorde con el esfuerzo que realizan. Lo hacen a través de cooperativas para que el beneficio redunde en comunidades lo más amplias posibles y de manera que una parte de los pagos se inviertan en escuelas, viviendas... También se preocupan de evitar situaciones de explotación como el trabajo infantil, las jornadas excesivamente largas...

Como consumidores nuestra oportunidad de cambiar las cosas es informarnos acerca de las tiendas del comercio justo, consumiendo sus productos estaremos apoyando, fomentando el comercio alternativo.

Sacri Rodríguez-Barbero